

REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA

Partimos de las tres etapas en la vida del Padre Zegrí:

1 – Años dorados:

Todos disfrutamos en la vida años en los que predomina el éxito y el triunfo, la gloria y los honores. Suelen ser años de intensa actividad, en la que, de alguna manera, nos sentimos protagonistas de nuestros propios proyectos, nos sentimos dueñas y señoras de nuestra trayectoria. Durante ese tiempo, parece que *‘vamos a comernos el mundo’*, como vulgarmente se dice, y nos creemos capaces de todo. Al Padre Zegrí la vida le sonreía, y él podía haber aprovechado su suerte para propio beneficio; pero no fue así, pues decidió optar por un camino de entrega y donación.

Sin embargo, no podemos olvidar que la tentación de escalar puestos era algo evidente, y las circunstancias le situaban en un ‘status’ de privilegio. Algo estaba sucediendo en su interior que impidió el deseo de acaparar los honores para sí. Una voz diferente a los reclamos del mundo le condujo por otros caminos.

Reflexiona y responde:

¿Cómo vives los grandes momentos de triunfo: con orgullo y autosuficiencia o con humildad y desprendimiento? ¿Te sientes importante, segura de ti, imprescindible...?

¿Te dejas llevar de la competitividad que ofrece el mundo y entras en la rueda de *‘quién puede más’*?

2- Ofrenda del don recibido:

En nuestra vida correspondería a aquellos momentos en que soñamos con grandes ideales e, incluso, llegamos a ponerlos en práctica. Es la etapa de la donación, la capacidad de amar y servir a los demás. Es tiempo aprovechable para escuchar la llamada de Dios. Esta etapa es necesaria para saber discernir cuál es el proyecto que Él tiene para cada una de nosotras, cuál es nuestra misión en el mundo y en la Iglesia. Nosotras ya hemos optado por un camino concreto dentro de la Congregación mercedaria.

Reflexiona y responde:

Recuerda tus inicios vocacionales: para algunas ya han pasado algunos años y es bonito traer a la memoria. ¿Con qué ilusión los viví? ¿Mantengo el ardor de los comienzos o he decidido acomodarme en mi status? Si soy joven, ¿vivo ilusionada y alimento mi vocación cada día? ¿Estoy decidida a entregar mi vida a favor del proyecto mercedario?

¿Cómo vives tu compromiso de caridad con los más necesitados? ¿Te limitas a cumplir con tu trabajo de cada día o te implicas más de lleno en la promoción de la persona?

3 – Despojo y muerte:

En la vida a veces tenemos momentos en que los acontecimientos se suceden de forma adversa y la sombra de la cruz golpea nuestro paisaje.

*Sólo los santos, los amigos de Dios, saben remontar el vuelo cuando la fría losa de la noche quiere abatirles. Y sólo ellos saben levantar la mirada a lo alto y descubrir en la profundidad de Dios la inquebrantable esperanza de quien se sabe apoyado, sostenido e impulsado, por encima de todas las inclemencias con las que nos pueda zarandear la vida*¹.

¿De qué manera sientes que se hace presente el misterio pascual en tu vida? ¿Cómo reaccionas ante el sufrimiento? ¿Pretendes evitarlo? ¿Te rebelas o sabes hacer una lectura creyente de los acontecimientos?

4 – Hacia las cumbres de la santidad:

En palabras de sor María Josefa Larraga: «*Nuestro Padre Fundador, sepultado con Cristo, resurge con Él de la soledad del sepulcro. Se levanta para él, definitivamente, la losa del silencio y soledad donde la historia humana lo colocó. Pero, como a Jesús, Dios lo ha amado y lo ha sentado a su derecha*».²

¿Qué es para ti la santidad? ¿Es algo reservado a unos pocos o te sientes llamada tú también?

Reflexiona en este misterio y este regalo, y pide a Dios por todas las hermanas y por todos los que bebemos en las fuentes del carisma redentor, para que seamos introducidos, como el P. Zegrí, en los caminos de la santidad.

¹ VILLEGAS CALVO, María del Pilar, MC, *Historia de la Congregación Hermanas Mercedarias de la Caridad (1878-1993)*, 3 vols., Ciudad del Vaticano.

² Carta de Sor María Josefa Larraga Cortés, superiora general de la Congregación de Hermanas Mercedarias de la Caridad, 28 de octubre de 2003.